

MUJERES

para la historia de Arganzuela

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



madrid

CONCEJALÍA DE GOBIERNO DE EMPLEO

Y SERVICIOS AL CIUDADANO

Gerencia de Igualdad de Oportunidades

Ayuntamiento de Madrid

Ana Botella Serrano

Concejala de Gobierno de Empleo y Servicios al Ciudadano
Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Con motivo de la celebración del 8 de Marzo de 2003, Día Internacional de las Mujeres, desde la Concejalía que dirijo, tengo el placer de presentar esta publicación de relatos " Mujeres para la Historia de Arganzuela ".

En nuestro interés por conocer la historia de las mujeres de Arganzuela y comprendiendo la importancia de su implicación tanto en el ámbito privado como en el público, un grupo de mujeres ha escrito su propia experiencia vital. Cada mujer es parte de la historia del distrito y puede contribuir a escribirla.

El homenaje que hoy hacemos a quienes han colaborado en la edición de este libro, es también un homenaje a todas las mujeres de Arganzuela.

Felicito sinceramente a todas las participantes por aportar sus valiosos testimonios.

Ayuntamiento de Madrid

Mujeres

para la historia de Arganzuela

M^a Luisa Robles Boza

M^a Consuelo Camarón Jimenez

Begoña Olaechea Miguel

Juana Berlinchez

Pilar Fuentetejada

Yolanda Rodriguez González

M^a Eugenia Sánchez Huetzsch

M^a Dolores Bueno Castro

Álvaro de Miguel Muñoz

Marta Estévez Pereda

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

M^a Luisa Robles Boza

La Historia de Lola

Una niña nacida en Madrid y que, al momento de venir al mundo, sus padrinos exclamaron ¡Esta niña será para nuestro hijo Eduardo! Es que había gran amistad entre ambas familias.

Al pasar el tiempo, Lola y Eduardo se separaron porque ella se fue a Ceuta con sus padres y hermanos. En el periódico local apareció un día el siguiente titular: "LOLA SE ENCUENTRA MUY AUGUSTO ..."

Lola regresa a Madrid, vuelve a ver a Eduardo y se enamoran de verdad. Ella tenía 22 años y él 25 y deciden casarse.

Estalla la Guerra Civil en el año 36 y se dividen ambas familias ya que Eduardo lucha en el frente al lado de la República y en contra de Franco. Al nacer su primera hija, en Gerona, tiene el médico que romperle la pelvis a Lola. La operación tuvo tanto éxito que ella pudo tener 6 hijos más.

A Lola le llega a la cabeza una astilla de una bomba y tuvo que pasar la frontera a Francia vendada y a consecuencia de esto no reconoce a su hija, a quien cuida una amiga. Un día Lola le grita a la amiga ¡Dame a mi hija! Y así fue como reaccionó y recobró la memoria.

Estuvieron los tres en un campo de concentración, donde Eduardo plasmó en el papel todo lo ocurrido en esos momentos. Estas caricaturas han sido llevadas a varias partes del mundo como exposiciones itinerantes, ahora que Eduardo está ausente de este mundo.

En el barco que los llevaba a México, Eduardo se dedicaba a hacer caricaturas, actividad que no abandonó nunca, a pesar de que su profesión era la arquitectura.

Viajó esta familia compuesta por el padre, la madre y cinco hijos hacia Venezuela y allí vieron crecer a sus hijos y se casaron todos. Aquí el padre fue crítico de arte, caricaturista y arquitecto paisajista, logrando el prestigio que se merecía.

Lola y Eduardo tuvieron once nietos. Ella muere el año 1986 y él en el año 1993, después de haber vivido rodeados de una familia ejemplar, que los recordará siempre con mucho cariño.

M^a Consuelo Camarón Jiménez

Luz Casanova, una luz para el barrio

No era natural de barrio, ni tan si quiera era de Madrid.

Luz Rodríguez – Casanova nació en Avilés el 28 de Agosto de 1873. En el seno de una familia bien acomodada. Su abuelo fue alcalde de Avilés y diputado a Cortes y recibió de manos del rey Amadeo de Saboya el título de Marqués de Teverga. Su padre fue gobernador civil de Oviedo, pero este murió cuando Luz contaba tan solo cinco años. Entonces, su madre decide trasladarse con sus cinco hijos a Madrid, y con la ayuda de su hermano consigue sacar adelante a sus hijos.

Desde muy pequeña, Luz siente deseos imperiosos por ayudar a los necesitados, cuando en su casa se desechaba alguna ropa, ella se hacía con esta, para poderla entregar a determinadas personas, o las monedas que conseguía, o más aún, lo que podía sacarle a su familia, su fin era las manos de algún pobre.

Cuando Luz contaba unos 24 años, apuesta definitivamente por una vida de apostolado, pero sin tomar ningún hábito. Se dedica en pleno a ayudar al prójimo, visitando enfermos, dando limosnas, colabora con que tiene alguna necesidad, y sobre todo, lo que más le agrada son los niños, se dedica a ellos con mayor atención, y en especial con referencia a su educación y estudios.

Así poco a poco, y en su constancia de entregarse a ayudar a los necesitados, la obligaba a dirigirse a los barrios de la periferia donde se encontraba la gente que reclamaba sus venturas, y en ellos fue instalando escuelas.

Muchas fueron las escuelas que con su iniciativa se fueron abriendo, si no del todo gratuitas, sí con un precio muy reducido, y si alguna familia no podía pagar, se le permitía la asistencia gratuita.

Conociendo la pobreza de muchas familias, también consideró crear un Albergue. La guerra había dejado a muchas familias sin trabajo, sin casas, y en un estado muy lamentable. Después de este primer Albergue, abrió otros más con su iniciativa y la ayuda de gente acomodada, y no sólo en Madrid, sino en alguna otra ciudad de España, y hasta llegó a cruzar las fronteras del país vecino del norte.

Sus bienes menguaron rápidamente, y tenía que buscar ayuda en sus amistades y conocidos en la alta sociedad. Supo encontrar buenas ayudas, y aunque en ocasiones pasaba momentos difíciles, de un modo u otro, ella los conseguía superar.

Ayuntamiento de Madrid

Arganzuela era uno de esos barrios, y tras llegar a ser fundadora de las "Damas Apostólicas" todo su empeño fue el levantar un Colegio en nuestro Distrito no sólo para que acudiesen los niños de éste, sino también para acoger a los que por necesidad, sus padres tenían que abandonarlos solos en sus casas para poder ir ellos a trabajar. También desde entonces, se desempeñaron las más necesarias obras sociales. Albergue de hombres, dispensario, comedor, colegio,

Fue una mujer luchadora, no se conformaba fácilmente. Muchas trabas le ponían para poder llevar a cabo sus sueños, pero ella persistía y sus colaboradoras aprendieron a cumplir los empeños de su superiora. Así, cuando su salud se deterioró, y más tarde, el día 8 de Enero del año 1949, murió, ellas, continuaron su labor, y por fin, consiguieron poner la primera piedra sobre el terreno de la calle Aldea del Fresno – Embajadores, el día 11 de Febrero de ese mismo año.

Durante muchos años, estas fieles seguidoras apostólicas, han continuado su labor. Actualmente, mayoritariamente se dedican a la acogida de inmigrantes para casos de emergencia hasta que encuentran su propia subsistencia, y por supuesto a la enseñanza.

Con el cariño y reconocimiento a su extensa y gran labor, todos aquellos que de un modo u otro la conocieron, y obtuvieron algún favor proveniente de Luz Rodríguez – Casanova, hoy apuestan por su beatificación bien merecida.

Begoña Olaechea Miguel

Viendo la tele

Cuando la vi supe que era especial, era corriente, singular pero si la conocías o hablabas con ella, te dabas cuenta de su grandeza y belleza interior.

Me estoy refiriendo a una mujer que trabajaba en un colegio, era profesora. Vivía en un pequeño apartamento cerca de la escuela. Su presencia era normal, buena, tenía el pelo corto, de estatura normal, y su peso era adecuado. Era amable, cariñosa, valiente, altruista...

Yo la conocí en una serie televisiva, y cada semana aprendía de ella algo nuevo, conociendo una cualidad más que ella tenía. La espera hasta que veía cada capítulo se me hacía eterna, y mientras duraba, tenía la sensación de que el reloj iba más deprisa.

Lo que más me impresionó de ella fue cómo era en su trabajo, le gustaba su trabajo, observaba con detenimiento a cada alumno suyo, y se volcaba con los brazos abiertos al alumno que tenía algún problema o que lo estaba pasando mal por algo que le estaba ocurriendo en su vida.

Se podía decir que era amiga de sus alumnos, y que estaba junto al chico o chica que necesitaba de ella. Sus clases eran originales, y estaban llenas de motivación y enriquecimiento. Estos chicos eran personas con problemas en sus casas, con un padre que maltrataba a su mujer, con algún amigo que tomaba droga, etc... Pero esta mujer (cuyo nombre no recuerdo) sabía cómo aliviar el dolor, cómo tener esperanza en los momentos difíciles, y cómo triunfar en esta vida siendo una misma y teniendo en su vida algo tan carente en nuestros días y tan necesario, como es el equilibrio personal. Mi admiración con el paso de los días...

Pilar Fuentetejada

Carta a Ana María

Ana María querida:

Tuve que decirte adiós con gran dolor en el alma, cuando apenas empezábamos a conocernos, aunque ya tu gran humanidad y dulzura me habían cautivado y ¡te admiraba!; pues además de tu inteligencia y sabiduría tenías una amabilidad y ternura impresionante.

Tus poemas escritos y recitados con tanto sentimiento, parecía que cada palabra te la arrancaban de dentro.

No cabe lugar a duda, fuiste una gran mujer. Supiste llevar con gran sacrificio y constancia tu familia, tu casa, el colegio y tus bellos poemas, todo te ilusionaba, todo te hacía feliz.

Pero un día tu corazón enfermó y a pesar de tus buenos deseos te fue imposible seguir, y tuviste que dejar la docencia que tanto te gustaba y con tanto cariño la ejercías.

Pasaste unos cuantos años sufriendo mucho con tu enfermedad, hasta que un día Dios quiso poner término a tu sufrimiento, y te llevó a descansar a su lado, porque estoy segura es el lugar que te corresponde y el que te tenía reservado.

Me dejaste un gran recuerdo, nunca te olvidaré

Descansa en paz

Juana Berlinchez

La guerra

Siempre que tengo que quedar en este barrio me cuesta subir, pero en el fondo me gusta. No sé muy bien por qué... pero me gusta.

Al llegar a la cafetería, busco un lugar para sentarme cerca de las ventanas. Esta zona de Madrid tiene el encanto de lo antiguo y lo diferente, es multicultural y, sobre todo, multirracial. Aquí se siente una parte integrante del mundo, en toda su extensión geográfica y sin cursilería.

Por regla general (o por manía) no me gusta esperar. Sin embargo aquí siento un placer especial contemplando la gente que pasa. No sé bien por qué concomitancia repaso mentalmente la gran manifestación que viví el día anterior, en contra de la guerra. Estas cosas – pienso – son las que te hacen reconciliarte con el mundo, como hombres y mujeres, codo con codo; todos a una para defender los derechos humanos. Pero no puedo entender como esa misma fuerza no se manifiesta cuando la barbarie es algo más que números, son sentimientos ocultos... porque... quiénes de todos los que eran varones allí serían capaces de reconocer que las mayores barbaries, las grandes masacres, las grandes humilladas y sometidas, son las mujeres de todos los países del mundo.

Por eso, en este barrio de Lavapiés, me duele ver a esas mujeres envueltas en velos y pañuelos, con faldones que las hacen invisibles como seres humanos, a esas mujeres que nacieron para ser menospreciadas por el simple hecho de nacer mujeres, mujeres a las que se desarraiga trayéndolas a un país desconocido, donde ni siquiera sus costumbres son entendidas, y lo que en su país no está bien visto – como puede ser el trabajo fuera del ámbito doméstico – aquí supone una disculpa para que sean explotadas y maltratadas por la sociedad y, después, cuando están en casa no son nadie. También veo a esa otra mujer autóctona que cruza la calle con la cabeza baja, seguramente avergonzada como ente humano y dañada en lo más profundo de su ser, que tiene que mentir ante sus familiares y amigos para disculpar lo que no tiene disculpa, y que si no se automintiera no podría seguir viviendo. En todo esto estoy pensando mientras sigo esperando la manera con que se podría mejorar la situación de tantas y tantas mujeres en el mundo, la forma de parar esta gran guerra de sexos en la que, desde el principio, no se le da ni siquiera la posibilidad de defensa al femenino.

Ayuntamiento de Madrid

Los niños salen del colegio y van llenando la plaza. Las calles se llenan de personas que hablan entre ellas haciendo corrillos. Cada uno habla en un idioma distinto pero vigilan a sus hijos con una misma lengua, con la lengua del amor. De pronto me surge el miedo de que muchos de esos niños se harán hombres y emprenderán la guerra contra las del mismo sexo que les dio la vida. Se me hace un nudo en el estómago, me siento mal... pero hay que tener tenacidad y paciencia. Entiendo que lo que las mujeres representan es la esperanza y... Bueno, se acabó. Llegó la pesada y maravillosa criatura que estaba esperando... Y empezaremos a discutir. Pero, ese es otro tema.

Yolanda Rodríguez González

A cualquier ex....marido

Mi apoyo y solidaridad con todas las mujeres maltratadas y perseguidas

Si entre tú y yo ya no hay nada
ni amores, ni sentimientos,
que sólo la fuerza bruta
reinó en nuestro casamiento,
Si nos hemos separado
por ser yo una mujer mala,
¿a qué viene el perseguirme
de noche y por la mañana?
¿A qué él espiar mis pasos
oculto en cualquier esquina,
o en lo oscuro de un portal
presta tu mano asesina,
para en cualquier ocasión
arrebatar me la vida?
No te sigas comportando
Como el macho dominante
que impone su voluntad
con el puño por delante.
Yo te ruego que te pares
un rato a reflexionar.
Si te has librado de mí
que hería tus sentimientos,
¿por qué esclavizarte ahora
con tan negros pensamientos?
¡Goza de tu libertad!
que ya no tienes cadenas,
y deja mi vida en paz
que yo, no valgo la pena.

Ayuntamiento de Madrid

Vive la vida tranquilo,
no tengas remordimientos
y no vayas a sentir
¡por Dios!, arrepentimiento.
Sigue feliz tu camino,
disfruta de tu dinero,
haz tu gusto y tu capricho
que tú, eres lo primero,
y aplícame este estribillo
de una copla de Quintero:
"Te lo juro, y no te miento.
Te lo juro y no te miento,
que lo que hubo entre nosotros
se lo ha llevaito er viento"

M^a Eugenia Sánchez Hultzsch

Una nueva vida

Había Una vez... " esta es la frase identificativa de que va a comenzar un cuento, una historia... Y como se podrán suponer, aquí y así comienza este relato.

Había una vez una mujer realizada, feliz... Tenía un hogar bien configurado, un empleo estable al cual se entregaba, y una vocación que se veía recompensada en el afecto y cariño que profesora y alumnos se prodigaban. No sólo se dedicaba a la docencia; también se consideraba una periodista frustrada, por la gran pasión que enfocaba en otra de sus labores: la radio. Allí trabajaba de locutora y productora, comunicándose con sus oyentes, religiosamente, cada domingo, y contando con la estima y admiración de quienes la rodeaban.

Pero un día se percató de que las cosas no andaban bien: se sentía el odio en la calle, la gente transmitía tristeza y angustia: el temor se palpaba en las cosas más cotidianas y sencillas: la compra, llevar a las niñas al colegio, ir a una función teatral, ... Y el ambiente político también se enrareció: promesas no cumplidas, miseria, trampas, y unas engañosas elecciones que fueron analizadas bajo el calor de un sol tropical.

Había que tomar una decisión: quedarse y luchar, con el riesgo de que todo lo que tenías se fuera diluyendo, formación, integridad, valores, pertenencias...; o buscar otro rumbo, la oportunidad de re-comenzar, teniendo como horizonte el desarrollo y formación de tus hijas en una sociedad más justa, equilibrada y desarrollada.

Así llegó a España, a Madrid, específicamente a Arganzuela.

El encuentro con esta realidad fue particular, conocido, diferente . Disfrutar de este entorno durante unas vacaciones de verano, no es lo mismo que radicarse en este ambiente y asumir una cultura, una manera de ser y unas costumbres.

Aquí empezó UNA NUEVA VIDA. Las niñas a su colegio; el hombre, a su trabajo,... ¿y TÚ? ¿Cómo retomas una vida, un estilo...? ¿Qué haces con tu tiempo, tu espacio y tus recuerdos? ¿Cómo olvidar tu trabajo, tu cotidianidad, tus seres queridos, tus raíces, tu pasado? Ahora, había que asumir el presente y proyectar el futuro.

Lo primero que había que hacer era conocer y reconocer el territorio de Madrid; es una ciudad maravillosa. Se presenta majestuosa, monumental, ornamentada y con un flujo de coches y de personas que la identifican como una gran capital. A través de uno de los medios de comunicación masivos, el Metro, puedes recorrer sus cuatro puntos cardinales e identificar, con los nombres de sus estaciones, a hombres ilustres, avenidas y calles históricas, barrios pintorescos y denominaciones curiosas.

Dependiendo de la estación del año y de las inclemencias del tiempo, puedes disfrutar de una ciudad soleada, bañada por los rayos o una ciudad gris, con sus árboles desnudos y calles anegadas de agua y gente.

Nunca se cansará de alabar y admirar la blancura de sus esculturas, sobre todo de la gran Cibeles que corona su centro; el brillo dorado que despiden sus más emblemáticos monumentos, los grandes espacios que se corona su centro; el brillo dorado que despiden sus más emblemáticos monumentos, los grandes espacios que se internan el Parque de El Retiro y las muy cuidadas y coloridas flores que adornan el Paseo de Recoletos, Prado y La Castellana.

Enfrentarse con la gente nativa o residenciada en la capital no fue ningún problema. Ante todo la educación y los buenos modales, incluso cuando cometen alguna pequeña infracción dentro del flujo de coches diario.

A esta nueva vida, a este nuevo entorno tienes que acoplar todo lo que traes, todo lo que tienes y todo lo que aspirar poseer. La lucha no es, ni será fácil. Hay que hacer frente a las largas horas desocupadas, a la soledad que, en ocasiones, carcome tu pensamiento y tu corazón; y a la tristeza de haber dejado una vida hecha, formada, para entregarte a la aventura de re-comenzar. Creo que el ambiente es propicio para que florezcan rosas de diversos colores; hojas de diferente tamaño; pero lo principal es tener la ilusión de avanzar, estimulada por quienes te quieren y con la sensación de que ahora estás en el lugar y en el sitio adecuados. Solamente le queda avanzar poco a poco y, una vez satisfecha con la luz, el aire y sus capacidades, iniciar los primeros pasos, correr en la dirección de tu destino... Y VOLAR.

M^a Dolores Bueno Castro

El mejor trabajo de la esteticien

A través de los cerca de cuarenta años de mi trabajo (todo con mujeres), muchos son los relatos que podría contar, unos alegres y otros tristes. He dado mucha ilusión, y mi trabajo a su vez me ha dado grandes amigas y conocimiento del ser humano.

He dirigido un centro de estética durante este tiempo (ya no trabajo). Voy a tratar de contar una de las muchas experiencias que he tenido.

Ella ya no está con nosotros, murió hace varios años. Era una mujer joven con dos niños pequeños. Me llamó un día al centro, solicitandò un servicio que yo no podía prestarle sin el consentimiento de su oncólogo (tenía cáncer), y debido a su tratamiento de quimioterapia, se había quedado sin pelo y sin pestañas.

Era joven, joven y muy guapa, y a pesar de su tragedia, aún tenía ilusión por agradar a su marido, sus hijos y a ella misma, y solicitaba un maquillaje permanente, al que yo me negué si no lo autorizaba su médico.

Al día siguiente me volvió a llamar con el consentimiento del mismo, y aquella misma tarde se la dediqué entera.

Trabajé con mucho cariño, pero puedo decir que recibí una de las mayores satisfacciones de mi vida.

Se miró en el espejo y se vio ¡tan guapa! Su alegría fue mi mayor recompensa. Aun hoy recuerdo el brillo de sus ojos y su risa.

Yo a ella le di un poco de ilusión, y para mí su recuerdo, su risa, siempre estarán conmigo.

Álvaro de Miguel Muñoz

Círculos concéntricos

La oscuridad se extendía inabarcable sobre la masa quieta – inquieta. Las luces de los pueblos permitían ver la forma de las bahías y los cabos. Las montañas apenas sí se intuían como enormes masas detrás de la nada. Estrellas aquí y allá salpicaban tímidamente el cielo. Continuaba el ruido adormeciente, acariciador y silencioso. Los ríos, la lluvia, el mar, siempre son así. El agua es la gran madre: todos los animales lo sabemos, por eso nos dejamos mecer, por eso nos acercamos a ella cuando la vida se acaba: cuando las fuerzas se agotan: - ríos que vuelven al mar, todo pasa y todo queda-. Cintia pisó la arena con los pies descalzos. Había estado toda la noche conduciendo, no debía quedar mucho para amanecer. Allí fue donde empezó todo hacía ya catorce años. Primer beso, primer paseo bajo la luz de la luna: tópicos, tópicos y más tópicos. ¡Inauguración sexual de Cintia, todo el mundo invitado!. De todos modos fue hermoso. Retazos volvían a su memoria; fue una noche oscura como esta, ¿acaso había pasado tanto tiempo?. Unos siglos o unos segundos, no había tanta diferencia. Acababa de decir adiós a aquel adolescente de pelo castaño y ondulado a media melena. Milenaria Cintia. A ratos el tiempo adquiría su peso, a ratos un millón de veces su peso. Se multiplicaba por cada estrella, por cada milímetro de espacio vacío, para luego regresar a la ligereza primordial con la fugacidad del recuerdo. Un hijo, un marido al que no recordaba si alguna vez había amado, un coche, una casa: vínculos no elegidos. Sonrió. Una lágrima corrió por su mejilla, ¿podía ser cierto? Sí, seguía buscando lo mismo. Lo mismo que buscaba aquella noche oscura de verano con aquel muchacho dulce cuyo rostro ya se había borrado de su memoria. En aquel momento el pasado y el futuro se fundieron en uno solo. El ideal se aferró a lo terreno: a las ondas agitadas por el viento de un cabello castaño en la oscuridad. La búsqueda volvió a empezar y la soledad del mundo se hacía más y más grande: el círculo se había cerrado. Se quedó sentada con las piernas cruzadas y los miembros laxos. Tocaba la arena con un movimiento apenas perceptible de sus manos, como una niña ensimismada, de hecho era una niña, y todo había vuelto a comenzar.

Pilar Camarón Jiménez

La maestra del barrio

Menudita y para colmo encorvada. La verdad es que cuando yo contaba 7 años, me llevaba poco más que la cabeza. ¿Su edad?, cuando me la presentaron, me dio el aspecto de que contaba por los menos los mismos que mi abuela "unos 60" (de los de entonces).

La última vez que la vi, yo tenía 35 años, creo que me dijo que ella tenía 81, ¿.....?, no me sale la cuenta. No había cambiado lo más mínimo, tenía el mismo aspecto de antaño, bajita y pizpireta, pese a su encorvada espalda.

Claro, podéis imaginaros, estoy contándoos una historia de hace ya un montón de años, pero estoy recordando a "mi maestra".

Yo no iba a ningún Colegio, era en su propia casa.

Todos los niños del barrio teníamos que llevar nuestra sillita, y una tabla que apoyábamos en nuestras rodillas para poder escribir sus "dictados" y "resolver sus cuentas" (tenía una bonita y perfecta caligrafía inglesa). La lección se la dábamos de pie junto a ella, y si no nos la sabíamos, nos castigaba mandándonos al pasillo de pie, cara a la pared, y con el "tocho" de libro abierto y estudiando.

Era muy buena, intentaba hacerse la mala cuando algún niño se portaba mal, pero tras el breve castigo, en ocasiones nos premiaba con una galleta, un fruto seco, o un caramelo "Saci", y en ocasiones, una sabrosa rosquilla hecha por ella. Y a continuación nos decía con su voz ligeramente chillona pero poco amenazadora: - Ahora os toca a vosotros darme a mí una satisfacción; a vuestros padres que gastan su dinero en vosotros, una alegría; y para vosotros el premio de aprovechar mejor el tiempo aprendiendo mucho y bien.

Recuerdo que un día llamaron a la puerta unos gitanillos pidiendo que les diera algo, y ella les dijo que esperasen un momento, y al rato salió y les entregó un trozo de jabón y les dijo: - "Acercaros al río, quitaros la roña que lleváis encima, y mañana venís de nuevo. Les decís a vuestros padres que vais a venir a aprender a leer y escribir aquí conmigo, yo os daré papel y lápiz, y todo lo que necesitéis".

Ayuntamiento de Madrid

Eran dos chicos y una chica, al día siguiente se presentó la niña, y cuando le preguntó por sus hermanillos ella contestó que ellos preferían quedarse en la calle jugando. La gitanilla estuvo acudiendo al "colegio" durante poco mas de dos semanas, luego dejó de ir, y nada volvimos a saber de ellos.

Mi querida maestra, se entristeció al comprobar que ya no acudiría más; averiguó que su padre había decidido que era mejor que aprendiera a cocinar bien para cuando se casase; y durante unos días, nos hizo a todos sus alumnos pagar su enfado no dejándonos casi ni rechistar, nos tenía constantemente escribiendo dictados, o haciendo trabajos que nos exigía que acabásemos pronto y bien.

Pasados esos días, nos pidió perdón, y nos dio una explicación que no todos entendíamos, pero lo más importante es que volvió a ser la misma de siempre.

Cuando mis padres decidieron cambiarme de "Colegio", y tras avisarle a ella que después de las vacaciones de verano ya no iría a su casa; uno de los últimos días, cuando me tomó la lección, ella sentada en su silla, y yo de pie frente a ella, me cogió de los brazos con sus manos finas y pequeñas, y me dijo: - "Yo os podría enseñar muchas cosas más, pero es bueno que vayáis a otro Colegio. Tan solo quiero que recordéis mis consejos. A donde vayáis, aprovechar bien vuestro tiempo, no hay mayor riqueza que unos buenos estudios". - Y me dio un beso en la frente.

Así lo hacía con todos los que se iban. Nunca la olvidé. Cambié de Colegio, tuve buenos maestros, pese a que yo no fui buena estudiante. Pero ella nos daba unas lecciones que no venían en ningún libro, ella nos contaba sus vivencias, ella nos enseñaba las lecciones de la vida, era viuda, la guerra le había matado un hijo, y no le dejaban ejercer en ningún Colegio por sus antecedentes políticos, tuvo que huir a Francia, pero había dejado a otra hija en España, y contra todos los peligros consiguió volver a cruzar la frontera y tras muchos años y muchos esfuerzos consiguió encontrarse con su hija que apenas la reconocía.

Fui haciéndome mayor, y en mi interior siempre llevaba el recuerdo de aquella menuda mujer que en aquellos años inició a muchos, muchísimos niños de mi barrio, en la difícil tarea del aprendizaje hacia su futuro.

Mis hermanos también aprendieron con ella.

La vi un día paseando por el Parque. Luego ya no volví a saber nada de ella, me dijeron que su hija se la había llevado con ella. Me dijeron que ya había muerto.

"No, no; ¡que val!; ella no está muerta, ella sigue viviendo en todos los que fuimos niños en este barrio, y ella fue nuestra maestra". Se llamaba Gloria Suárez.

Marta Estévez Pereda

El recuerdo y homenaje a una mujer trabajadora

Nació en 1922. Eran cinco hermanos: tres chicos y dos chicas. Por aquella época los padres se preocupaban del porvenir de los chicos. Tenían que situarlos (a ser posible darles estudios); y las chicas que fueran buenas amas de casa y casarse.

Y este es el caso de mi querida amiga; a los tres hermanos les dieron estudios superiores. Se situaron bien, tan bien que su pueblo le dedicó una calle a cada uno de ellos. Pero... ¿Y la hermana? Presten atención; murió su madre cuando ella era muy joven, y enfermó su hermana; ¿Casarse? No, a papá no le agradaban los pretendientes, y aceptó resignada su destino. Fue para todos la madre, hermana, amiga, confidente, cocinera, asistenta, enfermera.

Los hermanos se casaron, el padre murió, la hermana también. Al verse sola, quiso trabajar y ganar dinero, pero como sólo sabía hacer los quehaceres de la casa, tenía que ser asistenta. Pero tampoco pudo ser, ello degradaba a los hermanos, **que por cierto la adoraban** y ella no quiso darles ese disgusto.

Y así vivió y murió esa trabajadora incansable, resignada, una mujer inteligente que no tiene una calle en su pueblo, porque no le dieron la oportunidad que a sus hermanos, y no se la dieron por ser mujer en aquella época.

Querida María, un homenaje a ti y a todas las mujeres que se sacrifican por los demás, y en especial a las amas de casa, trabajadoras incansables, un pedestal muy alto y un beso.



madrid

**CONCEJALÍA DE GOBIERNO DE EMPLEO
Y SERVICIOS AL CIUDADANO**

Gerencia de Igualdad de Oportunidades

**Gerencia de Igualdad
de Oportunidades**

Santa Catalina, 4

28001 Madrid

Tel. 91 588 53 60

dcpromocion@munimadrid.es

Ayuntamiento de Madrid